

Recuerdos de una anciana en la posada del periodista

Escrito por Aurora Guzmán Maranto
Jueves, 22 de Junio de 2017 09:06



En estos días apacibles y lluviosos, mi cerebro se ha despertado y ha traído a mi memoria, muchos recuerdos que han hecho que me ponga a escribir, tengo 96 años y creía que ya no sabía escribir, pero afortunadamente no es así, cuesta más trabajo. ¡Eso sí!; en fin, voy a empezar.

La revista “Las llaves del Arcoíris” de reparto gratuito, cumple este mes de agosto 25 años de existencia y quizá por eso, la imagen de Don Tomas Martí ha vuelto a mi memoria y ahora les voy a contar la historia:

Al Sr. Tomas Martí, ni la contadora Hortensia de la Luz ni yo, lo conocíamos, pero al poco tiempo de esta historia, alguien lo menciona como persona *muy buena gente*, así que, Hortensia se apersona con él porque sus tres hijos eran adolescentes y le pedían y pedían cosas, que ella no les podía comprar por falta de fondos y su idea de fundar una revista de reparto gratuito tampoco podía realizarla por falta de fonos y, ¿qué tiene que ver el Sr. Martín con todo esto?, pues casi nada. Voy a narrar la historia: Hortencia se apersona con él y le platico lo que quería hacer, pero que no tenía dinero para realizarlo y entonces él le preguntó: ¿Y, para cuando quieres tus 12,000 revistas? Respondiéndole ella, un poco titubeante, pero casi segura de que él le haría el favor; “Pues, para mañana, porque ahorita están mis hijos de vacaciones y nos pueden ayudar a mi amiga Aurora y a mí a repartirlos, y tan pronto como los anunciantes vean su anuncio en la revista, me pagarán rápido, entonces yo le pagaré a Ud.

Don Tomas, perplejo, pero admirado, soltó la carcajada y le dijo: “por aventada, mañana mismo a las 10:00 horas ven a recoger las revistas; mi hijo y yo nos desvelaremos para que tú tengas tus revistas.

Al día siguiente, después de ponernos de acuerdo de cuál iba a ser la ruta de cada uno,

Recuerdos de una anciana en la posada del periodista

Escrito por Aurora Guzmán Maranto
Jueves, 22 de Junio de 2017 09:06

repartimos todo y mi hermano Abel que ya tenía 80 años y nos había ayudado también estaba feliz porque, él se metió hasta los edificios de condominio y como era muy charlatán hizo amistades (clientes), para su taller de carpintería, o sea que don Tomas Martí fue para Hortensia *un ángel* y todo por *la fe*, en cuanto a mí, fue don Tomas “El Mago Maravillas”.

Como en las revistas yo escribía los editoriales y el los publicaba, un día me preguntó: ¿Y tú, nunca has escrito nada en serio?, y yo sorprendida por que no sabía que él criticaba mis editoriales, porque a mí me parecía que estaba jugando, le contesté: “Si, tengo escritos varios libros, pero no sé cómo venderlos”, respondiéndome él; “yo te voy a decir por dónde empezar y conociéndote como te conozco, estoy seguro que en menos que canta un gallo ya serás una escritora”, y dicho y hecho, Tampico, como el Ave Fénix lo vendí como pan caliente. No fue mucha ganancia porque tuve problemas familiares que no pude evitar, pero obtuve varios reconocimientos de mis paisanos tamaulipecos.